

TITANE

BEGOÑA DEL TESO

Una paloma (divina) engendra en una muchacha que no ha conocido varón a quien será considerado Hijo de Dios en la Tierra.

Un dios, metamorfoseado en toro rapta a la princesa fenicia Europa y de su carnal ayuntamiento (¿consentido?) nacerá Minos, que creará la cultura minoica, pero será arrojado a los infiernos donde lo encontrará Dante.

El mismo dios cayó en forma de lluvia dorada sobre la princesa argiva Danae y la preñó de Perseo, quien derrotaría a la Medusa y sería el héroe del film *Furia de titanes*.

Una vez más, el dios insaciable, de cuyo muslo (¿cabeza?) nacería Venus, es decir, Uma Thurman en *Las aventuras del barón Munchausen*, finge ser un desvalido cisne y se acurruca en el regazo de Leda, esposa de Tindareo, soberano de Esparta, en cuyo lecho ella yacerá esa misma noche.

De jornada tan sensualmente activa nacieron cuatro hijos. Dos, los mortales, por parto natural. Los otros dos, inmortales, después de que la hermosa reina... pusiese dos huevos.

Rosemary dio a luz en 1968, en el edificio Dakota de Nueva York, al hijo del más bello de los ángeles, Luzbel. Y tenía el niño manos de macho cabrío y ojos de pupila partida. Como los tigres.



## Una ¿virgen? concebirá un hijo al que pondrán por nombre, Titane

Resulta curioso que cierta parte de esta civilización cuyos fundamentos culturales, religiosos, artísticos, espirituales, cinematográficos (¡larga vida a Cronenberg y su *Nueva Carne!*) se sustentan en palomas engendradoras y dioses salpicantes abomine de que, veintitún años

después del comienzo del III Milenio y cuando ya la reina Alien ha infestado con sus huevos el Uni/Meta/Multi verso, Agathe Rousselle, fastuoso e icónico descubrimiento para la imaginaria de este siglo XXI para quien la cuestión de género y de sexo resulta obsoleta e *im-per-*

*tinente*, tenga sexo con un Cadillac en la noche oscura de un *show car* espectacular y poligono, mientras en la banda sonora del film de Julia Ducournau (que carece de permiso de conducir y no se licenció en Veterinaria) retumban el tema "Car Fuck", compuesto por Jim Williams,

un auténtico yonqui de las emociones sonoras. Un seguidor (oscuro) de Ligeti, Arvo Part, Morricone y los modos musicales fríos y las escalas lidias.

Resulta, tan curioso que algunos que en *Mar de hierba* vieron a Katharine Hepburn parir, entre alaridos, al hijo de Melvyn Douglas mientras su marido, ante los ojos de los hombres y los dioses, Spencer Tracy, se estremece de odio, se hagan cruces (invertidas o no) cuando los pechos de Agathe empiezan a rezumar viscosa benzina, fosilizado óleo y pare (entre espasmos, se confirma la maldición bíblica: "En gran manera multiplicaré tu dolor en el parto") una pieza redonda, de argentina estructura por la que habrían matado en 2016 los ingenieros del primer coche totalmente construido en titanio, el *Icona Vulcano Titanium*, que llega a los 1.000 caballos de potencia.

Curioso que algunos de los nuestros, amantados y excitados entre los tentáculos de la criatura llegada de otros mundos hasta *La región salvaje* de Escalante, no entiendan el éxtasis, el tormento, la renovadísima idea de carne, familia y cine propuesta en *Titane* por Ducournau.

Y sí, Agathe, mata. Como Álex en *La naranja mecánica*. Y sí, Vincent Lindon la acepta. Ya lo sabía Blanche Dubois: "Dependo de la bondad de los extraños".

## Titane o el (salvaje) cine fantástico del presente



DESIRÉE DE FEZ

Pocas películas tienen el don inmediato de arrasar con todo, generar controversia, convertirse en noticia y estar predestinadas a permanecer. O, mejor dicho, pocas tienen el don de hacer todo eso por razones que trasciendan la simple provocación. *Titane* es, sin duda, una de ellas. Tras situarse entre los nombres clave del cine fantástico y de terror contemporáneo con *Crudo* (2016), su primer largo, un magnífico relato caníbal de iniciación, la directora francesa Julia Ducournau propone una película co-

nnectada con su debut (en determinados temas, en su salvaje romance con el cuerpo, en su uso expresivo de la violencia) pero más original y arriesgada. Una obra indómita y súper conectada con los tiempos que ha hecho historia al ser la segunda película dirigida por una mujer que gana la Palma de Oro en Cannes (la primera, hace casi treinta años, fue *El piano* de Jane Campion, ex aequo con *Adiós a mi concubina* de Chen Kaige). Encima, con una película de género fantástico.

Es injusto desvelar el argumento de *Titane* porque es una película que

encuentra su sentido en lo inesperado, que se construye –conceptual, narrativa y emocionalmente– desde la ruptura, desde el alejamiento de las supuestas normas. Como únicas pinceladas, diremos que su protagonista se llama Alexia (Agathe Rousselle) –aunque su nombre y su identidad no permanecerán–, tiene una placa de titanio en la cabeza desde que de niña sufrió un accidente y trabaja como bailarina en una nave industrial donde se hacen exhibiciones de coches. A través del viaje físico y emocional de ese personaje, Ducournau refleja nuestro mundo –un mundo que se transforma y se distingue tanto por los cambios como por las dudas sobre los mismos– de una manera tan nueva como extrema.

Contagiada a la vez de la necesidad de cambio, la rabia y el desconcierto del presente, *Titane* aborda

de una forma distinta y actualizada asuntos como el cuerpo, la violencia, la identidad, la fluidez de género y lo monstruoso. No es una propuesta cómoda por, al menos, dos razones. La primera, su naturaleza ambigua y temeraria: Ducournau no tiene todas las respuestas, pero sí el impulso salvaje (e incluso imprudente) de hacer volar por los aires las miradas únicas e inflexibles sobre el mundo. La segunda, la fiereza de sus imágenes. La fuerza arrolladora de *Titane* se expresa desde lo bello (como en su desbordante final), pero también desde lo feo, lo violento y lo perverso... aunque la propia película desactive las miradas únicas sobre lo que es hermoso y lo que no. No esperen una película complaciente, sino una obra que cree en la capacidad del cine para destruir y construir. Todo al mismo tiempo.

# CREATIVE EUROPE MEDIA

Supporting European cinema  
EUROPAKO ZINEMAREKIN BAT

30

YEARS OF MEDIA

Donostia Zinemaldia  
Festival de San Sebastián  
International Film Festival

Co-funded by  
the European Union

Creative Europe  
MEDIA